

ENRIQUE ESPINOZA ORDOÑEZ

México

La agonía de construir la identidad docente

Especialista en Enseñanza de las Matemáticas.
Jefe del Departamento de Investigación Pedagógica del Sistema Educativo Valladolid.
Profesor jubilado de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y del Centro de Actualización del Magisterio.
Maestro durante 43 años en diversas escuelas Primarias y Secundarias de diversos Estados mexicanos.

Enrevista y comentarios: Miguel A. Zabalza

Fecha de la entrevista: 19 de julio de 2013

Lugar: Guadalajara (México)



La agonía de construir la identidad docente

Comentario 1

AGONÍA es una palabra de origen griego que hace alusión a la lucha, el esfuerzo que debe hacer una persona para lograr su objetivo, para sobrevivir. De la misma raíz que agonía es la palabra PROTAGONISTA, denominación que viene muy al caso de lo que ha sido la vida, esforzada y agónica, del profesor Espinoza que hoy nos brinda su experiencia. La condición de profesor se obtiene con el correspondiente título, pero la identidad docente se construye con no poco esfuerzo, buscando siempre avanzar hacia objetivos mayores, creyendo en sí mismo. Probablemente es así en todas las profesiones, pero en el magisterio se hace más palpable y meritoria esta actitud porque, además de caracterizar al docente que la posee, se convierte en un inapreciable ejemplo para sus estudiantes.

El profesor Espinoza pertenece a era raza de maestros mexicanos fuertes que han vivido mucho e intensamente su profesión y que se han ido construyendo a sí mismos a través de esfuerzos y renunciaciones constantes y con la ilusión puesta en llegar a ser cada vez mejores profesionales.

P. ¿Dónde nació, profesor?

R.- Nací en el Estado de Puebla, en una pequeña ciudad, San Martín de Texmelucan, cuyas características, hablo de 1949, era una región fabril. Se establecieron una serie de fábricas que transformaron el tejido productivo de la zona. La gente del campo fue dejando sus labores y fueron contratados por las nuevas fábricas. Así mi padre acabó trabajando en una de esas fábricas, aunque él no era oriundo de ese lugar. Y bueno ahí nos

tocó, por casualidad, llegar a este mundo y ver por primera vez la luz, como se dice. Posteriormente, mi padre fue ubicado a otra región donde había otro centro textil. Al final de cuentas, en mi casa siempre hubo una especie de combinación entre la fábrica textil donde trabajaba mi padre y un pequeño espacio en torno a la casa donde criábamos caballos. Aquí en México, la charrería era en aquel tiempo algo muy importante. Y luego, entonces, bueno los caballos debían ser muy bien educados, como los andaluces que tienen ustedes tan famosos en todo el mundo.

Y bueno, de ahí, ahí hice mi escuela primaria y, posteriormente, pues con las condiciones económicas no muy boyantes para el hijo de un obrero, un obrero fabril, tuve la oportunidad de presentar un examen de admisión en una Escuela Normal rural.

P.- Bueno, a eso vamos a llegar después. Sigamos con algunos datos personales que nos permiten ubicarle mejor. Ya no le pregunto la edad porque si me dice que nació en el 1949, tiene 64 años, igual que yo que también soy de ese año. Me gustaría que nos contara algo de sus estudios. Ya dijo que entró en la Escuela Normal: ¿cómo se hacía para entrar en una Escuela Normal?

R.- Las Escuelas Normales pertenecían entonces a la enseñanza Secundaria. Es decir, Primaria, 3 años de secundaria y después se podía ingresar a la Escuela Normal Básica. Se hacía un examen de entrada. En este caso, aparte del Distrito Federal donde estaba la Escuela Nacional de Maestros, había un sistema de Escuelas Normales rurales en todo el país como resultado de la política educativa del Presidente Lázaro Cárdenas, dentro de esa imagen que tenía de construir un México nuevo y diferente. Para ello crea el sistema de Educación Normal. Y estas Escuelas Normales rurales estaban generalmente aisladas. Nunca estaban cerca de una gran población. Además contaban con una importante cantidad de terrenos e instalaciones donde teníamos talleres de diversos estilos. Aprendimos ahí, en

la secundaria, carpintería, a mí me tocó aprender a curtir pieles, a criar vacas.

Comentario 2

No es inhabitual que la carrera de maestro se ofrezca como salida natural e intermedia para quienes, en zonas rurales, quieren proseguir sus estudios. Tanto en México como en otros muchos países las escuelas Normales se extendieron por todo el territorio, incluyendo las zonas rurales, como medio de captar a los jóvenes que sin posibilidades de hacer una carrera superior, sí tenían voluntad de estudiar. Esta simbiosis etnográfica y cultural entre el magisterio y lo rural ha caracterizado la profesión docente durante largas épocas configurando unos profesionales de la docencia con un fuerte arraigo con la naturaleza y la cultura popular.

P.- ¿Todo eso para los futuros maestros?

R.- Sí claro, porque lo necesitábamos para nuestro futuro trabajo en el campo como herramienta. Y así transcurrieron los tres años de la Escuela Normal. Yo tenía la fortuna de que como mi padre trabajaba ahí cerquita, pues yo tenía la fortuna de que aunque la Normal era un internado, pues mi padre me diera un poquito de dinero y, por las tardes, yo pudiera completar los estudios de la Normal con el Bachillerato. No quise quedarme sin él, verdad.

Y bien, después de 1968 con el movimiento estudiantil, me toca a mí ser de esa generación. Egreso en el 68 y me tocan todos los movimientos sociales estudiantiles aunque vistos desde lejos, así como un espectador. Yo era aún joven, tenía apenas 18 años. Y bueno, como parte de este problema, el compromiso de nuestro Gobierno Federal era que a todos los maestros egresados de ese sistema federal se les entregaría una plaza base. Es decir, todos teníamos un trabajo asegurado. Pero,

lógico, por ser una escuela de formación rural, nos teníamos que ir a trabajar al campo.

Comentario 3

Como el propio entrevistado comenta en una pregunta posterior, en la fecha en que tenía lugar la entrevista, el zócalo de la Ciudad de México estaba ocupado por normalistas y maestros que reclamaban el mantenimiento de esta prebenda tradicional en México (que al acabar los estudios de la Normal todos los egresados tuvieran su plaza). Y en los Estados de Michoacán, Oaxaca y Chiapas se sucedían las tomas de carreteras por los mismos colectivos y con la misma protesta.

P.- Ya. Dejamos esa parte para después. Dígame antes por qué escogió ser maestro y entrar en la Escuela Normal. ¿Sentía que era lo suyo o es que no tenía otras alternativas?

R.- No había otras, doctor, no había otras. Tuve un hermano mayor que yo que quería estudiar Medicina. Hizo un enorme esfuerzo por estudiar la Preparatoria. Era muy difícil, no había quien le ayudara, no? Al final tuvo que renunciar a su deseo de estudiar Medicina y entró a la Normal. Cuando él entró en la Normal, pues estaba ya el caminito hecho. El hizo su examen de ingreso, lo aprobó, hizo sus estudios... Y enseguida iba yo. Esa era la oportunidad. Prácticamente la única, no había más. Al menos en mi familia no había más. Y en el camino, estando en la Escuela Normal, sí que fue apareciendo el aprecio, el amor a algo desconocido. A mí, me acercó a los libros, la Escuela Normal. En escuela Primaria pues qué podía tener, ni siquiera me tocaron los libros de texto gratuitos. Así que el tener a mi alcance una biblioteca con libros fabulosos de Julio Verne, de Emilio Salgari y de todo lo que no pude tener en casa pues era fabuloso para empezar. Así que de ahí nace un pequeño acercamiento al amor a la ciencia. Muy rudimentario, cierto, pero me acercó a ese deseo de continuar aprendiendo y de ser diferente.

Comentario 4

Es la historia normal de muchos chicos y chicas que acaban su escuela secundaria y se encuentran sin otra opción que las Normales. La carencia de otras opciones hizo, sin duda, que algunas personas se embarcaran en la carrera docente sin demasiada vocación. Sin embargo, para otros, supuso la oportunidad de aproximarse a la cultura con mayúsculas, a la posibilidad de dar sentido a su voluntad por conocer y desarrollarse, por leer, por abrirse al mundo. Y aprovecharon esa oportunidad convirtiéndose en excelentes maestros y maestras.

P.-¿Desde entonces cuántos años lleva de profesor?

R.- A partir de esa fecha tengo, 44 años de docencia.

P.- Ya. Ahora vista así, a distancia, la formación que les daban en la Normal, ¿cómo la valora?

R.- Muy buena. Era buena porque allí enfrentábamos una realidad. El 50% de lo que hacíamos era con un monitor, tutor que llamaríamos ahora, quien era quien nos daba las clases de técnica de la enseñanza. Entonces él nos asignaba 15 días a una escuela que estuviera cercana, que normalmente era de tipo rural, salvo unos pocos con más suerte que iban a un centro urbano. Allí el propio currículo nos obligaba a preparar las clases, a diseñar la estrategia didáctica, en fin todo un proceso completo pero de práctica viva. El tutor revisaba cada una de las actividades que nosotros íbamos a desarrollar al siguiente día, nos acercaba al conocimiento básico que nosotros debíamos manejar con fluidez. Entonces nos hacía, definitivamente, aprender. No solamente la técnica y estrategia didáctica en sí, sino el conocimiento que nos iba formando y enriqueciendo sistemáticamente.

Teníamos otros complementos que nos permitían acercarnos a la Sociología, al conocimiento del ser humano, la Psicología que

aunque comparada con lo que ahora se conoce era muy rudimentaria, para nosotros fue muy útil porque nos sirvió de base para entender a los seres con los que íbamos a trabajar. Entender al niño con sus características, con sus condiciones. Con otras diferencias, naturalmente. No lo podemos comparar con lo que conocemos actualmente pero fue importante. Esto hace precisamente que esa preparación, tutoría, ese acercamiento a la práctica constante del estudiante, en contacto con los alumnos reales nos hiciera aprender. Lo que se está intentado ahora nuevamente, pero en aquel tiempo era muy importante. Y con un sistema de evaluación muy riguroso. No había mucha tolerancia: tienes que hacer un buen papel y los niños tienen que aprender.

Aparte de ese proceso había otros elementos, dependiendo del curso, a los que les denominaba “prácticas intensivas” en las que teníamos que permanecer algo así como mes y medio en una comunidad haciendo un servicio social donde teníamos un grupo de niños asignados por la mañana y por la tarde teníamos otro grupo de adultos para la alfabetización. Así que, al mismo tiempo, aprendíamos los métodos de enseñanza para la *lectoescritura* tanto para niños como para adultos.

Comentario 5

Hablamos de COREOGRAFÍAS DOCENTES para describir la forma en que se organizan y desarrollan los procesos formativos. Hay coreografías docentes muy minimalistas, basadas sobre todo en la lección magistral y el estudio del manual. Hay otras coreografías mucho más ricas y diversificadas. Admira ver cómo, con los escasos recursos de que disponían en la Normal rural, se organizaba la formación de los futuros docentes con una fantástica complementariedad entre teoría y práctica, entre contenidos académicos y experiencia in situ. No faltaban, incluso, las experiencias de alfabetización de adultos que tan importantes les habrían de resultar cuando estuvieran trabajando en las comunidades rurales.

P.- Así que era una escuela del Estado de Puebla. Y decía que tenía muchos espacios convertidos en talleres.

R.- Sí era una Escuela Normal a unos 40 y pico kilómetros de distancia de la ciudad de Puebla. Esos espacios eran cien por cien formativos y su objetivo era darnos herramientas para hacernos líderes de las pequeñas comunidades a donde nosotros debíamos ir a trabajar. Y realmente funcionaron. Mientras estábamos en la Escuela, algunas veces, pues no teníamos la libertad de ahora, no disponíamos de esa conciencia metacognitiva de saber lo que íbamos a aprender y cómo y para qué lo vamos a aprender. En aquel tiempo, el trabajo que se nos pedía era parte exclusiva del programa y teníamos que acreditarlo. Estábamos asignados un semestre a carpintería, un semestre a curtidoría, otro semestre a la agricultura incluyendo la siembra y la cosecha de diferentes vegetales; aprendimos a cultivar hortalizas. Otra parte muy importante era el deporte ya que en los pequeños lugares a donde íbamos era prácticamente algo nuevo.

Comentario 6

Es llamativa esta parte de la "formación para la vida" que las Normales rurales habían incorporado a su currículo. Carpintería, curtido de pieles, siembra y recolección de cereales y hortalizas... ¿Qué pasaría si hoy en día ofreciéramos a nuestros estudiantes este tipo de cosas tan prácticas? Es verdad que ha cambiado mucho la vida, que probablemente esas competencias no les sean, ahora, tan imprescindibles para subsistir en sus destinos profesionales, pero no deja de ser una pena que la actual formación de profesores haya abandonado de forma tan radical las actividades prácticas. Supone, en mi opinión, un empobrecimiento en la formación. Los perfiles profesionales se han enriquecido en lo intelectual pero, como contrapartida, nos hemos alejado de la naturaleza (y, en parte, de la vida real, de la sabiduría sobre las cosas).

P.- O sea, que había una visión bastante clara en el sistema de que su papel no iba a ser el de quedarse en educar a los niños en la escuela sino que debían actuar como dinamizadores de la comunidad a la que llegaban.

R.- Exactamente. El México de aquel tiempo, hablo del México del 1969, era un país en el que el 70% de la población era rural. Las grandes ciudades no eran más que Guadalajara, Monterrey y el Distrito Federal. Entonces el resto era agrícola, de producción de autoconsumo. La gente, en su mayoría en esas regiones pues no tenían liderazgos efectivos, frecuentemente eran abusados por aquellos que llegaban para comprar sus productos. Entonces la idea del papel de los maestros en esas comunidades era llegar y llevar la parte formativa de los alumnos, pero al mismo tiempo allí hacía falta un líder que les enseñara cosas básicas: por ejemplo, que la medicina era algo positivo y que había que llevar al enfermo a que fuera atendido por el médico, independientemente de la distancia que hubiera. Los maestros debían tener también una magnífica relación con el resto de las comunidades y con su representante municipal. Y además, como condición básica, que nos aceptaran a nosotros como maestros primero, porque había comunidades resistentes, no querían aceptar la educación pública. De hecho, muchas veces preferían no tener a nadie porque habían sufrido muchas vejaciones. La cosa es que esta llegada de maestros rinde un gran efecto y buena parte de las comunidades progresaron mucho, fueron diferentes.

Comentario 7

A veces nos quejamos de la pérdida de prestigio social de los maestros y maestras, pero basta ver hasta qué punto nuestro papel social se ha desdibujado. Apenas si significamos nada para la comunidad. Si comparamos nuestra situación con el papel que desempeñaban los maestros y maestras de otros tiempos, resulta comprensible la

actual borrosidad social de nuestra función. Reclamamos el mantenimiento de las escuelas rurales argumentando que constituyen un elemento clave en el desarrollo social y cultural de las zonas rurales, pero dada nuestra formación y la misión puramente académica que se nos encomienda, resulta un argumento poco creíble. Resulta iluminador ver cómo no siempre fue así y comprobar hasta qué punto los maestros como nuestro entrevistado eran capaces de integrarse en la comunidad y enriquecerla con sus aportaciones. ¿Podríamos hacer hoy lo mismo? No, obviamente, haciendo lo que ellos hacían puesto que las necesidades han cambiado, pero sí desempeñando esa doble función a la que se alude: educador de los niños y niñas y dinamizadores de la comunidad.

P. Bueno sigamos con su historia de vida: usted ya acabó su Escuela Normal y se va a la comunidad indígena donde va a iniciar su carrera docente. ¿Cómo fue esa etapa? ¿Cómo era la escuela a la que llegó?

R.- Estaba enclavada a unas 6 horas de transporte (en un camioncito de segunda) de la capital del Estado. Así llegaba a la cabecera municipal. Allí me esperaba una persona con una mula para ayudarme a llegar a la comunidad. Caminaba unos 18 kilómetros que me llevaban desde el fondo del valle por caminos de cabra y a través de vueltas y vueltas hasta la parte alta de la montaña. La comunidad eran unas 80-90 casas diseminadas en la montaña, desde la parte más baja de la montaña donde había un río hasta la parte más alta. Todas muy desperdigadas. Eran casitas muy humildes, piso de tierra, una sola habitación, el fogón afuera para cocinar. Utilizaban leña o carbón en su defecto. No había personas que hablaran el español, la mayoría de ellos hablaban la lengua *náhuatl*. Los pequeñitos que a mí me tocaba atender en la escuela, que en aquel entonces apenas completaban 30 (eran aquellos a los que les permitían ir a la escuela). Había más, pero solo me permitieron trabajar con 30.

Aquellos 18 kms. que hacía en aquel tiempo... Yo no estaba acostumbrado y eso que hacía mucho deporte, pero claro no era lo mismo que escalar una montaña. Eran difíciles. Mi primer día de camino fue un 6 de Enero, día de Reyes, y llegué a mi comunidad con los pies desbaratados (no estaba preparado para eso) pero la gente fue muy buena, no sé cómo explicarlo. Les dio tanta alegría ver que al final les habían hecho caso y les mandaron el maestro que pedían que se volcaron en atenciones. Las señoras se acercaron, me sacaron los zapatos y los calcetines, me frotaron los pies con unas yerbas de su medicina tradicional, me buscaron un espacio para dormir en lo que era el juzgado de la pequeña comunidad y me prepararon una estancia con elementos muy rudimentarios, me pusieron una especie de sorongo, una cobija para cubrirme que ellas mismas tejían con la lana de sus borregos. En fin, el recibimiento fue fenomenal. Y así me incorporé a un lugar donde no había ni escuela. Alguna vez habían hecho el intento y comenzaron construyendo un pequeño cobertizo. Pero, así que llegué, la intención fue comenzar desde ya. Así que lo que hicimos fue mandar una carta a la radio para que la hiciera llegar a las autoridades. Convencí a la gente de allí que me permitieran pedir a las autoridades para que nos hicieran una escuela. Lo pedimos por un mes, dos meses, tres meses, pero no pasaba nada. Seis meses después preferí llevarme a la gente de la comunidad para ir juntos a pedir que nos construyeran una escuela. Claro que mientras eso ocurría no estábamos dormidos. De los árboles que caían por causas naturales (vientos, tormentas, etc.) fuimos haciendo tablas y con las tablas pupitres y mobiliario para la escuela. Y lo que era la sala de juntas del juzgado donde me habían alojado la convertimos en un aula. Para mí construimos un catre en un rincón. Con los sacos de la harina y azúcar hicieron las mujeres una especie de colchón que rellenamos del heno de los árboles (hojas que caían). Y resultó que era calentito y confortable. Las señoras lo tenían todo muy limpio. Lo único que tuve que llevar fueron

jabones y enseñarles que debían aprender a utilizarlos y ser más limpios.

Los niños eran niños con múltiples problemas. Naturalmente problemas derivados del frío. Siempre traían un catarrito, llegaban cubiertos de mocos del resfriado. Todo eso tuvimos que remediarlo buscando que las autoridades de salud nos regalaran algunos jarabes y cosas que no pudieran causar problemas si yo se los suministraba.

Así hasta que conseguimos que una autoridad nos hiciera caso. Y fue precisamente a causa de los caballos que mi padre criaba en nuestra casa. A causa de los caballos tuve un amigo que luego llegó a ser gobernador. Y a él le pedí que nos ayudara. Él era un general de división, D. Rafael Moreno valle, padre del actual gobernador de Puebla. Y ya cuando llegué y le platiqué me dijo, pues oye yo te hacía criando caballos, jamás imaginé que fueras a ser maestro. Pues señor, soy maestro, le dije, y me gusta estar donde estoy y quiero que me ayude. Y de él salió la decisión y me dijo, “bueno, la escuela te la construyen, pero quién va a llevar las cosas hasta el alto”. Usted nada más dígame donde van a poner los materiales y nosotros nos encargamos de subirlos. Y en efecto eso hicimos. Empezó a abrirse una carretera por un lugar, con muchas vueltas y un recorrido muy comprometido pero la aprovechamos. Entre todas las comunidades cercanas conseguimos que nos prestaran algunos animales, normalmente burritos y mulas y con ellos, poco a poco, comenzamos a subir el material. Cuando todo estuvo arriba, mandaron al personal de albañiles y todo lo que fue necesario. Y así construimos la escuela y, también, una pequeña casa para el maestro.

Comentario 8

Como podemos constatar, se trata de una historia casi épica, de pionero. Pero, la verdad es que he oído contar muchas similares tanto en México como en otros países. Eran los maestros y maestras fuertes y decididos de otras épocas. Los que nos fueron abriendo

camino. Pero en la historia de D. Enrique, llaman la atención dos cosas importantes:

- La ilusión con la que le reciben los miembros de la comunidad. Querían un maestro, se daban cuenta que lo necesitaban, habían luchado por tenerlo y, al fin había llegado. Es fácil suponer la emoción con que ambas partes vivieron aquel momento.

- La necesidad de empezar todo desde prácticamente cero. No había escuela, él no tenía casa, carecía de todo lo necesario no solo para enseñar sino para sobrevivir. Hoy nos hubiéramos negado a viajar a un lugar así. Lo que hizo él fue ponerse en marcha e iniciar un proceso complejo que suponía superar trabas burocráticas y carencia materiales. Un proceso de creación tanto personal como profesional.

P.- Si no había escuela, ni qué decir tiene que no tenía nada de recursos didácticos.

R.- No claro, por supuesto que no. Los recursos que tenía eran algunas tizas de yeso que a mi me regalaban. Y algunos pizarrines que venían con los refrescos. Pero la didáctica entonces era muy interesante. La Naturaleza era nuestro material de trabajo, el mejor recurso con el que podíamos contar. Los niños iban y cortaban duraznos, traían manzanas y aquello sí que era enseñar con manzanas y naranjas. Y así aprendían. Algo concreto siempre. Es decir teníamos materiales auténticos que permitían trabajar sobre lo concreto. Los niños eran expertos en muchos procesos de la naturaleza: sabían cuidar animales, sabían perfectamente lo que ocurría en la reproducción de las aves y de los pequeños mamíferos. Así que todo eso reflejado en los libros de texto nos permitía vivenciarlo.

Comentario 9

Es bien cierto el principio pedagógico de que “cuando no tienes ningún recurso didáctico, siempre te queda la naturaleza”. Hubiera sido un error mayúsculo en situaciones como la que describe el prof. Espinoza, olvidarse de la Naturaleza. Ella lo era todo para la comunidad indígena donde ejercía su magisterio. Debía serlo también para él como maestro. Materiales auténticos, como él los denomina. Se trataba de un aprendizaje que partía del vivir más que del leer. Una recodificación de la experiencia cotidiana convirtiendo la experiencia en lenguaje, en conocimiento. Ese ha sido el legado pedagógico de los grandes maestros.

Pero lo principal de todo era la comunicación con los niños y con la comunidad. Primero comunicarnos con ellos para poder entrar en el proceso de alfabetización. La gente allí era muy noble y nosotros teníamos que ser muy inteligentes. Ellos nos regalaban la alimentación. Cada semana una familia, a pesar de su pobreza extrema, nos ofrecía lo que tenían. Allí aprendí yo a no ponerle pero a nada de comer. Había veces en que me llevaban papas cocidas, un puño de chile y una jarra de agua con miel, lo que era la base del pulque. En la noche y en la mañana tortitas recién hechas untaditas de algo, huevos hechos sin aceite (cocidos o asados). Otras personas me traían enchiladas o frijolititos recién salidos de la olla. La experiencia era hermosa.

Comentario 10

Hay algo de patético pero, a la vez, de evangélico en estas carencias del maestro. No tiene nada. Depende de la comunidad a la que sirve. Es como entregarse en cuerpo y alma a la profesión y a quienes se van a beneficiar de ella. Es como tocar fondo por ambas partes. La comunidad deseaba un maestro porque entendían que era la única manera de poder

ser diferentes y mejorar, la posibilidad de romper el círculo vicioso de una supervivencia de encefalograma plano y afrontar nuevos retos de calidad de vida, sobre todo para sus hijos. Pero lo viven no como un derecho inalienable que debe cubrir el Estado sino como algo que también depende de ellos, que deben construir ellos con su esfuerzo. Consiguen el maestro y lo viven como un triunfo. Pero, visto desde fuera, no es ése el triunfo mayor. Lo que admira es que sean ellos mismos quienes asuman la responsabilidad de mantener, apoyar y respaldar la tarea que el maestro debe desarrollar. Esa “comunidad” entre comunidad y maestro que tanto echamos hoy en falta en nuestras escuelas modernas y bien dotadas.

P.- O sea que la relación con las familias era buena. Y los niños y niñas, ¿los sentía motivados y con ganas de ir a la escuela, estudiar y aprender?

R.- Sí, aunque la organización que tenían allí era muy rudimentaria y un estilo de comunismo primitivo. Un jefe, el más viejo que era el que se encargaba de tomar decisiones. Él era el que decía, fulano vas a mandar a tu hijo a la escuela; zutano va a ir tu hija... Él era quien indicaba quién y cómo se escolarizaba. A los demás no les quedaba más que obedecer. Había un nombramiento de tres vocales que se cambiaban cada seis meses. Ellos estaban permanentemente en la escuela. Ellos eran los encargados de traer agua a la escuela desde algún nacimiento de agua de calidad para que los niños tuvieran agua limpia (aunque, a parte, yo la hervía porque no confiaba demasiado en ellos y lo prioritario era evitar que los niños se enfermaran). Teníamos además una gran estufa, nuestro brasero, y teníamos siempre carbón, para evitar que los niños tuvieran frío. Los vocales eran los que debían provisionarnos de leña y vigilar que todo estuviera en orden y el ambiente fuera confortable. Lo que no era

fácil pues estábamos a bastante altura y allí el frío era grande.

La relación con las familias era de un respeto especial. Ellos venían en el profe la esperanza de que sus familias fueran diferentes. Había un yacimiento de agua allá arriba en el cerro y les enseñé que no era necesario andar cargando el agua sino que podíamos hacer pequeños canales para acercarla a sus huertos familiares. Entonces ahí entró lo que aprendí en la Normal, podíamos aprovechar el agua, hacer canales y también aprendí con ellos a hacer tejas y adobes de barro cocido. También aprendí a hacer un horno para cocer pan. En fin, muchos aprendizajes que yo en mi vida hubiera alcanzado porque no tenía ni idea de cómo se hacía eso. Pero me sirvió mucho lo que había aprendido en la Normal. Creamos también un baño de maxcali tradicional mexicano, que era una especie de iglú donde se ponen piedras en la parte de atrás para que se calienten. Al echarle agua se llena de vapor y allí la gente entra y se baña. Y ellos ponían las hierbitas olorosas para ponerse limpios. Eso lo hacíamos también con los niños y niñas de la escuela. Yo llamaba a alguna de las mujeres de la aldea para que en un día específico viniera a bañar a las niñas de la escuela. Y yo hacía lo propio con los niños. Y cuando llegaba el calor ya nos íbamos a limpiarnos al arroyo. Eso era obligatorio, los niños tenían que bañarse para estar limpios. Solo una vez me tocó sacarles los piojitos.

Comentario 11

En pleno debate en torno a las competencias, este tipo de historias habla mucho de su valor práctico. La formación de estos docentes estaba bien alineada con lo que habría de ser su actuación profesional posterior. Aquellos maestros y maestras necesitaban no solo dominar las materias curriculares sino todo un conjunto de actuaciones capaces de mejorar la calidad de vida de las comunidades a las que iban a servir. No se trataba solo de un saber teórico o conceptual, sino de un saber capaz de proyectarse en el desarrollo de actuaciones

concretas que resolvieran problemas. Afortunadamente en su caso, algunas de aquellas cosas ya las había aprendido en la Normal rural y, de todas maneras, su formación ya había sido lo suficientemente abierta y flexible como para que las tareas vinculadas con la vida cotidiana no las sintiera ajenas o fuera de su ámbito de competencias.

P. Después de esa escuela rural, ¿por qué otras experiencias ha pasado?

R. Sí mira, al salir de la Escuela Normal, uno de mis profesores era el director de una Escuela Normal Superior y me dio la oportunidad (a mí y a otros) de que pudiéramos continuar nuestros estudios haciendo una especialidad durante los veranos. Y así hice, mi interés era aprender Literatura, por todo lo que había leído en la Normal. Pero, la verdad, todo el mundo quería hacer Literatura, quién sabe por qué razón. Y entonces llega el director y me dice, “no, tú no vas a estudiar Literatura, tú te tienes que especializar en Matemáticas”. Primero me negué. Yo entendía que las Matemáticas era para gente de otro tipo, pero ya empecé mi primer curso de verano (en Matemáticas, claro) sin tener dinero para libros, sin tener donde vivir, sin tener donde alimentarme. Pero todo me parecía poco ante el privilegio de sentirme un alumno de la Normal Superior. Sobreviví gracias a los compañeros de mi hermano de cuando él había estudiado magisterio y que estaban en los cursos Superiores de la Normal: ellos me mantuvieron una semana en la casa de uno, otra en la casa del otro. Y así, estudiando Matemáticas durante el verano, despertó otra parte de mi cerebro interesándose por otras cosas diferentes, y eso hizo que yo me fuera haciendo otra imagen de mí mismo con nuevas expectativas. Cuando comenzó de nuevo el curso, entré en contacto por casualidad con un profesor que trabajaba en el lugar donde vivía mi madre en el Estado de Veracruz, aunque él era oriundo, precisamente, del valle donde yo

estaba. Y acordamos trocar nuestros puestos, cosa que estaba permitido pues ambos formábamos parte del sistema educativo federal. Me dolía dejar el trabajo en aquella comunidad y solo accedí al cambio cuando él se comprometió a continuar con el trabajo que yo estaba haciendo. Él me contestó que era su gente y que ya podía suponer yo que no la iba a abandonar.

Así que, con dolor de mi propio yo, marché a Veracruz desde aquel valle entre montañas, también a una zona rural pero ya muy diferente, en cuanto a la temperatura (es una zona tropical) y al propio contexto: allí ya había escuela, había niños, había un sistema de organización escolar, teníamos un supervisor que estaba pendiente de la organización y del trabajo escolar. Completamente distinto al otro espacio donde estuve. Pero también igual, con la misma dinámica de trabajo que yo tenía. En la nueva escuela, para poder mantenerla, había una parcela escolar, un terreno propio para la agricultura. Allí se podía plantar maíz pero no lo habían hecho hasta entonces porque no había habido quien los orientara. Había un caballo que era propiedad de la misma escuela. Así que en cuanto me acerco allí a ver lo qué había, pues nos pusimos inmediatamente a conseguir con los niños plantas de mango, nos fuimos al terreno y un buen domingo nos pusimos a limpiarlo con todos los miembros de la comunidad. Preparamos la tierra para cultivarla y todo el perímetro alrededor sembramos árboles de mango. Y así con el trabajo de maestro, niños y algunos padres fuimos sacando adelante el huerto. Unos iban a cavar y plantar, otros a barbechar y así entre todos sacamos la primera cosecha. El reparto de los beneficios era el 25% para la escuela, el 25% para mantenimiento de los utensilios, otro 25% para la compra de nuevas plantas y rehacer el proceso agrícola y el 25% para el maestro. Aquello era un estímulo económico interesante. El único problema era que como la escuela no estaba cerca de la cabecera municipal pues no había nada para comprar para alimentarse. De todas formas allí lo que había era mucha agua. Había ríos por todas

partes. Así que lo que señala el dicho, no les des pescado, enséñales a pescar.

Comentario 12

Un nuevo contexto, en este caso más evolucionado, pero una misma actitud del maestro. No había que comenzar desde cero como en la comunidad anahuac anterior, pero se necesitaba reforzar los recursos de la comunidad y de la escuela con actuaciones que iban mucho más allá de las disciplinas curriculares. Saber aprovechar los recursos del entorno en favor de la escuela y de la educación de los niños. Es el gran valor que los maestros y maestras polivalentes supieron

P.- O sea, ¿cuántos años estuvo en las comunidades indígenas?

R.- En la primera comunidad anahuac estuve tres años y en esta segunda estuve dos.

P.- Tres y dos cinco años. ¿Y qué más cosas hizo en su carrera profesional después de esos 5 primeros años?

R.- Por entonces yo ya estaba a punto de acabar mi especialidad en Matemáticas. En ese interim y en una ciudad ya diferente (me habían cambiado a una localidad a donde iba y desde donde regresaba todos los días), allí en las tardes empecé a dar clases particulares en una secundaria y también en la preparatoria. Así que llegaba de Preescolar y Primaria por la mañana y me ponía a trabajar en secundaria y prepa por la tarde. Cambió mucho mi panorama. El hecho de estar aprendiendo en la Normal Superior me dio la oportunidad de ingresar en el otro nivel.

Y bueno, una cosa lleva a la otra: el preparar la clase, el leer, el aprender nuevas cosas, en fin, me lleva a tener la oportunidad, otra vez, de ser convocado en el periodo presidencial de Luis Etxeberría y otra vez con la idea de trabajar en el siguiente nivel, el nivel de secundaria. Entonces, este me gustaba

mucho. Sin dejar de gustarme la educación básica. Voy, presento mi examen y soy aceptado nuevamente de entre una gran cantidad de profesores que presentaron el examen de oposición. Eligieron a 10 de cada Estado. Nos concentraron en la Ciudad de México para hacer la primera licenciatura, ahora sí formal, no como especialidad. Fue el primer experimento para empezar a profesionalizar la labor del maestro y estuve ahí en la ciudad de México, en la Normal Superior. Para evitar intromisiones políticas y de todas las que existen en este gremio nuestro, que son muy prolijas, nos mandaron a la ciudad de Colunga. Allí, en el turno matutino teníamos una escuela normal nuevita, solo para nosotros, con cámara Gesell, con laboratorios, escuela secundaria anexa... Y ahí hice mi licenciatura y especialidad. Comencé por psicología pero al final me dí cuenta de que me gustaba más mover probetas y hacer análisis y me incorporé a Física y Química. Y ya con la pequeña base que tenía de Matemáticas, hice una magnífica licenciatura en el ámbito de las Ciencias Naturales. Como llegamos casi todos solteros, empezamos a conocer a los otros y formamos parejas. Al terminar la licenciatura, tuvimos que regresar al lugar de origen. Otros cambiamos al lugar donde eran las esposas y así nos repartimos por la República. Esos primeros 300 licenciados en Educación Secundaria creamos una nueva línea de formación. A mí me toca venirme de la Ciudad de México, a Sinaloa, con tal fortuna que llegando a la ciudad, nuestros compañeros maestros no tenían esa formación. Éramos los primeros licenciados que llegábamos. Nuestro nombramiento estaba dividido entre trabajar en una plaza de primaria a la mañana y un determinado número de horas de clase en secundaria por la tarde. Y así empezó a crecer. Tenía mucho trabajo en una preparatoria y entré por primera vez a dar clases en una Normal Superior. Y con todo lo que había aprendido en la escuela rural, en mis estudios, con gentes de mucho nivel académico, llegué con ideas innovadoras en la enseñanza de la Física o Química. Había que ser creativos,

pasar de una metodología expositiva a una metodología interactiva. Y ahí viene el salto. Aprendimos en ese tiempo, empezamos a tener una línea psicopedagógica formada, con la programación por objetivos, la taxonomía de Bloom, etc. Lo aprendimos en el Distrito Federal, preparándonos para ser profesores de la escuela secundaria. El regresar a las ciudades, a Mazatlán que fue a donde yo llegué, me dio la posibilidad de dar grupos de formación para asesores técnico-pedagógicos y con 24 años no me quedé conforme. Entré a hacer una licenciatura en la universidad, porque los egresados de las universidades a los maestros nos veían incompetentes. Hice Administración de Empresas. Entraba a las 6 de la tarde y salía a las 11 de la noche. Después de todo lo que yo había estudiado, aquello me parecía de diversión. No la terminé porque me parecía inconsistente, así que el tecnológico de Monterrey nos ofreció la oportunidad de hacer una Maestría y tuve que sacrificar el tiempo familiar, de mis hijas que estaban chiquitas, de mi esposa que también trabajaba todo el día, pero ni modo, había que buscar un futuro diferente. Empecé a hacer una maestría y la concluí y eso me da la oportunidad de entrar en los centros de actualización de magisterio y en la universidad pedagógica como profesor y como asesor. Y así me pasé sin dejar mi escuela secundaria durante 29 años, porque para mí era muy satisfactorio el contacto con los jóvenes, ya que me permitía desarrollar procesos creativos nuevos, todos los días estaba inventando qué hacer en la siguiente clase, imaginaba cómo abordar cierto tema, en fin, creando la estrategia didáctica, a diferencia de muchos otros compañeros.

Comentario 13:

Maravilla la progresión personal y profesional de este profesor. A base de esfuerzo personal, de voluntad, de creer en sus propias expectativas paso de una comunidad anahuac a la que llegó con mucha ilusión pero sin ningún recurso a cursar una licenciatura, a despreciar otra por excesivamente fácil, a hacer una Maestría y a ser

profesor de la Universidad Pedagógica formando maestros y asesores psico-pedagógicos. Aquel maestro que dependía de las papas y al agua con miel que le venían a ofrecer las familias de la aldea, se convirtió en uno de los protagonistas de la transformación del profesorado mexinaco. Y como él mismo reconoce, le sirvió mucho lo que había aprendido en aquella primera Normal rural. Seguramente porque le hizo creer en sí mismo y porque le formó en un conjunto de conocimientos y competencias amplias y apegadas al terreno que le permitieron afrontar las diversas situaciones profesionales

P. O sea, que ¿el periodo de su vida más largo fue en la escuela secundaria?

Sí, y en la normal superior. Era simultáneo.

P. Y en la pedagogía ¿estuvo mucho tiempo?

Así es.

P. ¿En la Pedagogía del distrito federal?

No, allí en Sinaloa. Era la misma, pero era una subunidad. La capacitación de hecho, veníamos y la recibíamos en el Distrito Federal. Ahí formé mi vida en ese sentido, entre la formación de docentes y compartir la habilidad que iba adquiriendo a lo largo de los años, tratando de hacerle más fácil a los jovencitos su acercamiento a las matemáticas, ya que aquí en México era muy complicado. No teníamos ningún libro, ninguna didáctica de las matemáticas. Teníamos que crearla, que hacerla. Las que lográbamos tener nos llegaban de los EEUU en inglés.

P. ¿Cómo ve que ha evolucionado la formación de profesores en México?

En México, mientras se mantuvo con ese principio, la formación de profesores a través de las escuelas normales e incluso con el cambio a la licenciatura que empezó en el Plan 94. En el Plan 85 primero fue la licenciatura de algunos maestros que entramos a la Universidad Pedagógica Nacional. Este proceso se establece en el Plan 94 como obligatorio:

licenciatura para todos. A partir de ese momento no hubo cambios negativos, hubo cambios muy positivos. El problema en la Educación Básica, hablo de Preescolar, Primaria y Secundaria, empieza a surgir cuando cambian el perfil de acceso para los maestros que van a dar clases. A un determinado profesionista, le permitían dar una clase de biología y a veces ni siquiera tenía el perfil: un administrador de empresas a veces iba a dar clases de español. Entonces al abrir los perfiles y generar esa posibilidad de dar clases a personas no competentes en el área pedagógica, empieza a tambalearse el sistema. Y junto a eso, igual que en cualquier profesionista de cualquier carrera, se va debilitando la formación del profesor de primaria. Afortunadamente, en educación preescolar se ha mantenido firme. Esa sí que ha crecido mucho. Antes la educadoras estaban consideradas como niñas bonitas o hijas de fulanito de tal que iban a cuidar niños y a jugar. Su proceso formativo comenzó en el 94 y eso evolucionó muchísimo hablando de preescolar. En lo que se refiere a las escuelas primarias, las Escuelas Normales rurales empezaron a tener conflictos muy serios. El gobierno de la República no quiso seguir enfretando una carga económica que no era realmente, comparativamente a lo que se invierte en educación, tan gravosa. Sin embargo, posiblemente las cuestiones de tipo político, ya en los últimos tiempos resultan fuertes (no sé si en su país han visto las noticias de estos días de normalistas y los maestros que toman carreteras). En el año 68 ya había las llamadas federaciones de estudiantes socialistas campesinos de México que llevaban esa tendencia. Pero a pesar de eso había una formación. Quien quería seguir por ahí, pues esas eran sus ideas...y libremente podía hacerlo. Y si quería ser institucional al partido de aquel tiempo, pues igual. Pero ya en los últimos tiempos, los compromisos del gobierno por asignarle una plaza cuando termina la carrera dejaron de ser viables. Ya no existe ese compromiso. Ahora tienen que presentar un examen, la famosa ... (no recuerdo). Es un convenio a nivel nacional

entre el Sindicato de Maestros con la Secretaría de Educación Pública que vino a deteriorar el proceso porque comenzó a funcionar el corporativismo sindical, las preferencias... es más, los sindicatos (yo forme parte de algunas cuestiones, este, de tipo social). En Sinaloa abrimos un "fidei comisso" que tiene más o menos 20 años, donde tenemos un sistema de ahorro global, un seguro de vida y un seguro de retiro, adicional al que nos ofrece el gobierno. En ese tiempo yo estuve en el sindicato. Este fidei-comisso ha funcionado. Ha sido la única institución que nos ha permitido comprar una casa diferente, tener un auto distinto a lo que realmente nuestro sueldo normal nos permitía. Hemos crecido en ese sentido atendiendo al mejoramiento de la vida del maestro. Este es el ámbito que a mi personalmente me ha motivado. El otro aspecto sindical de la política y la elección, definitivamente, no ha formado parte de mis intereses.

P.-En todo caso ¿Cómo ve la formación actual de los profesores?

Muy limitada. Muy limitada en el aspecto pedagógico. Tienen conocimientos y manejan las nuevas tecnologías pues son de una generación pues ya con habilidades digitales. Pero en aspecto pedagógico, lo verdaderamente formativo, que les permita crear y desarrollar competencias y lograr aprendizajes significativos no son competentes, está muy descuidado ese punto.

Comentario 14

No parece extraño que ante una historia personal como la que este profesor ha vivido, los actuales planteamientos en formación de profesores le parezcan pobres. Probablemente se equivoque en no valorar la importancia de las nuevas tecnologías (cuyo dominio puede suponer en la actualidad ser capaces de responder a necesidades de la comunidad similares a las que, en su época inicial, era el canalizar el agua o cultivar hortalizas), pero resulta coherente que reclame una formación

pedagógica de más amplio espectro, sobre todo en lo que se refiere a los aprendizajes significativos. Él lo logró en su tiempo a través de una aproximación permanente y realista a la Naturaleza. Los maestros actuales se ven limitados a lograrlo a través de los libros o de

P. Una de las cosas que más me ha llamado la atención de su trayectoria es el gran valor que usted le concede a la naturaleza de cara a la educación ¿Cómo sintetizaría esa idea?

La primera palabra que aprendí cuando estudié física, es eso, fisios como naturaleza. Realmente, todo surge de ahí, cualquier cosa que el niño pueda ver o lo que el jovencito pueda ver, está en la naturaleza. No lo voy a inventar, ni tampoco voy a decirle que lo podemos reproducir fielmente. Lo que sí puedo hacer es crear un modelo físico o matemático que me permite explicar lo que sucede en la naturaleza y esto despierta el ingenio, la creatividad, la curiosidad y, como diríamos ahora, desarrolla competencias. Y justo cuando lo hacemos para que reflexionen sobre la conservación del ambiente. Mis alumnos muchos escogieron carreras similares, son ingenieros físicos que trabajan en energía atómica; otros fueron ingenieros civiles, ingenieros estructurales. Muchos buscaron una carrera de ese ámbito. Y en resumen, volviendo a su pregunta la idea de fisios me parece fundamental.

P.En educación infantil y primaria aún se ve eso, pero ¿le parece igual de importante en secundaria?

Sí, por supuesto. Los muchachos pierden el interés y el valor por el respeto. Decimos que estos jóvenes son particularmente especiales por el momento en que viven. El Ego y el grupo de pares los dominan, pero independientemente de eso, sus curiosidades no las hemos logrado resolver de manera interesante. Llegan con el maestro de Física y les llena el pizarrón de

fórmulas, y decirle que la velocidad y la distancia y el tiempo y otras cosas teóricas, pero no construyen un carrito para ver cómo camina, que les lleve a un cerro y deje caer una piedra para medir el tiempo y después lo analicen con una ecuación de segundo grado...Eso es aprendizaje. Ahí lo ven, y entienden para qué les va a servir. La Naturaleza es adonde tú vas a ir a trabajar. Si eres ingeniero vas a luchar con y contra la naturaleza, si eres médico vas a tener un motor vivo y no lo puedes apagar. Eso es ser competente.

P. ¿Las escuelas urbanas, y sobre todo en las grandes ciudades, han perdido más el contacto con la naturaleza y lo han sustituido por libros?

Definitivamente, sí. Aunque yo creo que ahora con el internet, van acercándose un poco más, gracias a la imagen. Pero aún falta vivirlo. Hay gran diferencia entre el niño al que yo puedo llevar a la orilla del mar para agarrar un molusco entre las piedras y verlo en Internet. La diferencia es enorme. Éste huele y si se equivoca a lo mejor hasta le produce urticaria, no? Eso es importante. La vivencia debe ser directa con la naturaleza, acercarlos lo más que se pueda a la naturaleza.

Comentario 15

La importancia de la Naturaleza, el phisios en palabras del profesor Espinoza, como recurso didáctico ha estado presente en toda su exposición, por eso hemos querido insistir en este asunto. Cuando no se tiene nada, siempre queda la Naturaleza. Y eso vale para la escuela y, también, para la vida. Valió en el pasado para los maestros pioneros que debieron construir su profesionalidad desde la nada, y debería valer para el magisterio del futuro pese a que sus escuelas se encuentren llenas de artefactos. Ojalá no perdamos esa referencia en la formación de los maestros y maestras del futuro.

P. Si mira para atrás en todos estos años ¿Qué es lo que más le ha gustado?

Lo que más me ha gustado de ser maestro es el contacto con los jóvenes, con los niños. No hay nadie más auténtico que un niño. No hay nadie más afectivo que un adolescente. Hay que saber llegar a su corazón, independientemente de las diferencias en edad. Las últimas experiencias que he tenido yo de contacto con un grupo es hacerles ver que las matemáticas se aprenden con un doblado de papel. Tienen que ver que no es difícil, que con origami en diez minutos les hago que recuerden el concepto de segmento, semirrecta, recta, diagonal, lado, ángulo o lo que sea. Ellos se dan cuenta que no es difícil y me abrazan y me piden que vaya más seguido. Esto es lo que tienen que aprender los maestros jóvenes. Llegar al grupo no es presumir de ser eruditos, sino llegar y ponernos al nivel del jovencito para que disfrute de lo que aprende. Pasarse cinco años en la escuela y ver que no le ha servido para nada, ¡qué decepción! La cuestión es comprender la naturaleza, ver que lo entiendo, saber para qué sirve. Esa relación con los niños es lo más importante.

P. Usted se jubiló y poco después paso al Sistema Educativo Valladolid. Pasó de la enseñanza pública a a la enseñanza privada. ¿Fue mucho cambio para usted?

Comentario 16

Tras jubilarse en la educación pública a la que perteneció toda su vida, el profesor Espinoza paso a trabajar en una empresa privada, el Sistema Educativo Valladolid. Se trata de una empresa dedicada a la educación básica (Preescolar, Primaria y Secundaria) con más de 50 colegios repartidos por todo México. Las últimas preguntas va dirigidas a recuperar esta parte de la historia personal de nuestro entrevistado.

En principio sí. No estaba acostumbrado a una autoridad única, a una autoridad descendente, sin opción a opinar sino, simplemente, seguir la línea ya marcada. Al principio el sistema Valladolid me pareció algo que me enclaustraba pero, en fin, estábamos creciendo y me dio la oportunidad. Yo era representante del sistema y tenía que ir de una escuela a otra, de una ciudad a otra. Y ese contacto con los padres de los niños del sistema de Valladolid me vuleve a aperturar y empezamos a entender lo que hacía falta. Creamos algo académico: materiales didáticos que los niños puedan manejar, guías didácticas que los lleven a la web, pero primero que se expresen en papel, que escriban sus ideas. Sobre todo en el nivel socioeconómico en el que nosotros trabajamos, que no es alto. Nuestros colegios no están enfocados a la élite. Yo creo que eso es lo que más me ha movido.

P. ¿Cómo describiría el sistema de Valladolid para alguien que no lo conoce?

El Sistema Educativo Valladolid es un sistema de escuelas particulares que ofrecen una opción de edificios funcionales, limpios, seguridad, sobre todo. Usted lleva su hijo ahí y tiene la seguridad de que ahí va a estar, que no se le va a escapar a ningún sitio. Y a la hora en que usted regrese a por él, ahí estará. Ese es uno de los puntos básicos que nosotros hemos cuidado. En el trabajo académico, nunca hay pretextos, todos los días del año trabajamos. Siempre hay la relación padre-escuela. La escuela está abierta para los padres. Hay un programa que se llama "Factor 3: Padres en el aula", donde cada grupo de padres tiene unos determinados días al año en el que a los padres se les facilita el acceso al aula para que puedan observar lo que se hace durante todo el día. Al final, vía virtual responden a una encuesta y gracias a ello, tenemos un indicativo de que lo que estamos haciendo, los padres de familia lo aprecian. No tenemos miedo a que lo que estamos haciendo los padres lo vean, como sucede en

la escuela pública. Eso no lo vemos como una intromisión o interferencia.

Y el horario es extendido. Podríamos llamarlo guardería, pero no es una guardería, es un espacio de trabajo ampliado, desde las 7 de la mañana hasta las 5 de la tarde.

Tenemos muchas cosas culturales, tenemos un premio Valladolid a las letras, que ya es su decimoprimer edición, que es un concurso literario para cuento infantil y novela. En el cuento infantil, que debe reunir unas características especiales, los seleccionados los utilizamos en nuestro propio sistema para que los niños lean cosas especialmente diseñadas para ellos. El concurso de novelas lo dejamos abierto pero hemos tenido mucha producción proveniente de escritores noveles muy jóvenes. Si salen premiadas se las editamos también.

Tenemos una competición ya internacional de ajedrez a nivel que cada año se celebra con premios muy importantes y con la presencia de los grandes maestros a nivel internacional. Hemos participado con países como Canadá. En el ámbito deportivo hay una carrera atlética cada año.

Y formamos una gran familia, los que trabajamos para el Sistema Valladolid tenemos una gran camaradería. Somos gente afable y directa, no somos hipócritas. Ofrecemos una educación diferente, nos preocupamos de que sea de calidad. Vamos en la mejora continua y vamos creando nuevos ámbitos.

P. ¿Cuál es su trabajo ahora?

Ahora trabajo en el departamento de investigación académica. Mantengo vigentes todos los materiales que utilizan nuestros maestros y nuestros niños acordes a las reformas que hace la educación pública. Cualquier cosa que en el ámbito oficial, la Secretaría de Educación Pública o los gobiernos locales implementan, de eso me encargo yo de revisarlo, analizarlo, y adaptarlo a todos lo que nosotros manejamos con

materiales de apoyo. Diseño diplomados, talleres breves, conferencias vía virtual, las grabamos en un estudio especial que tenemos. Siempre son conferenciantes de diferentes niveles: médicos, psicólogos, psiquiatras, especialistas en educación infantil, nutriólogos, etc. Y ese disco, cada mes se lo mandamos a todas las unidades y eso es para reuniones con los maestros.

A parte tenemos algo más que es la escuela para padres, donde más batallamos. Hemos ido creando la conciencia de que el padre llegue en ese espacio, pueda abrirse y formar un grupo de catarsis, de interacción... formar un grupo interdisciplinario a través de los mismos padres, apoyándolos desde la escuela para que tengan menos problemas en el apoyo a sus pequeños.

P. ¿Y toda aquella sensibilidad de la naturaleza en qué se le nota ahora? ¿En los materiales?

Sí.

P. ¿Cómo ha incorporado la naturaleza en los materiales?

Si hablo, por ejemplo, de quinto grado, en medio ambiente. Si estoy hablando de medio ambiente con los niños, en el libro les escribo un cuento con una historia motivadora, que nunca lleva más de una cuartilla. Les platico el cuento en el que un niño tiene mucho plástico en casa y no lo sabe utilizar. Tirando tres o cuatro bolsas de basuras del mismo, ¿Sabías tú que los plásticos...? ¿Cuál es el efecto nocivo del plástico? A partir de ahí empiezo a plantear una actividad: organizaros en equipos e investigar la cantidad de plástico que cada familia adquiere semana por semana. No los tires, tráelos a la escuela. Haz un equipo de reciclado, invita a tus demás compañeros. Luego en vía virtual entra la página sistemavalladolid.com donde tenemos recursos didácticos. En tal página haz un trabajo sobre lo que ocurre en ciudades como Monterrey, Guadalajara, etc., con respecto al plástico. En el Distrito Federal hay cuatro o cinco presas derivadoras que se tapan y crean

conflictos e inundaciones. Entonces a partir de eso ya le di la idea de lo que queremos hacer y sus actividades. Después viene un proyecto de cada grupo, donde el maestro participa. Elementos, el nombre del proyecto, qué vamos a hacer, donde lo vamos a hacer, pero siempre tiene que ver con su entorno próximo.

P. Usted ha visitado muchas escuelas del sistema. ¿Cómo está la educación inicial en esas escuelas?

Nosotros no tenemos educación inicial, tenemos preescolar. Educación inicial todavía no.

P. ¿A qué le llaman inicial?

De cero a tres.

P. ¿Ustedes tienen de tres a seis?

Así es.

P. ¿Y cómo funciona?

Es preescolar: primero, segundo y tercero. Primero, que es nuevo prácticamente. Solamente iban a recibir dos años. Recientemente se ha implementado primero. A penas se están haciendo las adecuaciones pertinentes para trabajar con los niños. Es lógico por el hecho de comenzar más temprano. Hemos recorrido los contenidos programáticos que se manejaban en tercero y en segundo y comenzamos a trabajar en procesos de lectoescritura, el acercamiento a los procesos de conteo, el concepto de número, la expresión artística y plástica, y el acercamiento a la música, básicamente.

P. ¿Generan ustedes sus propios materiales?

Como estos niños son de recién ingreso, nosotros tenemos solamente algunos materiales de apoyo, por ejemplo los materiales para preescolar que tenemos son mínimos. Generalmente, los que utilizamos con ellos son los que utiliza la Secretaría de Educación Pública. Nos hace falta trabajar esa área, aunque segundo y tercero de preescolar sí lo tenemos muy funcional: libro de computación para los niños, inglés

diariamente, en combinación con una universidad de los Estados Unidos, Oxford University. Con ellos hay un convenio, vienen y capacitan a nuestros maestros de preescolar para que manejen materiales adecuados: Science, Maths, etc.

Comentario Final.

Son varias las ideas fuerza que podemos extraer de esta entrevista:

1.- La construcción de la identidad profesional.

*La forma en que se construye la propia identidad profesional. Es un proceso complejo en el que se produce un juego combinado entre oportunidades y fuerza personal. Es esa idea de **agonía** con que iniciábamos la entrevista: lucha, esfuerzo, expectativas, deseo de superación, constancia.*

2.- El magisterio como liderazgo en la comunidad.

Ser maestro como algo que va más allá del trabajo escolar. Ser maestro como líder comunitario, como persona comprometida con la calidad de vida de las personas con las que se trabaja. Pero, obviamente, eso requiere de competencias apropiadas para desempeñar ese papel y, por tanto, de una formación que te capacite para hacerlo.

3.- El valor de la formación.

La historia personal de cada sujeto se construye con mimbres muy diversos. En el caso del Prof. Espinoza, lo destacable es el importante papel que en su desarrollo personal y profesional ha tenido la formación. Tuvo oportunidades, y supo aprovecharlas, para ir superando los diversos escalones de la formación. Él se iba involucrando en cuanto nuevo curso se le ponía a mano. Y cada nuevo escalón que subía le permitía aspirar a escalones nuevos. Y así, desde la Normal rural a la Normal Superior y de ésta a diversas Licenciaturas y, después, la Maestría. Todo ello como un proceso ininterrumpido de superación personal. La idea del lifelong learning convertido en programa vital. Es algo que los maestros y maestras a veces olvidan y se contentan con su título básico que les capacita

para ocupar una plaza de por vida. No faltará quienes digan que el profesor Enrique pudo hacerlo porque era hombre pero no habría podido hacerlo de ser mujer. Es probable que las cuestiones de género tengan que ver con las historias de vida del profesorado, pero cómo cada persona afronte la construcción de su profesionalidad depende, sobre todo, de su fuerza interior y del nivel de expectativas con que visualice su futuro.

4.- El contacto con la naturaleza.

Especialmente relevante resulta el trato que el Prof. Espinoza hace de la naturaleza como recurso didáctico. Esta aproximación educativa quizás sea más fácil de desarrollar cuando la naturaleza es también más patente como contexto de vida (la vida de las comunidades indígenas está muy fusionada con su medio natural), pero desde el punto de vista pedagógico, se hace precisa en todos los casos tanto si se vive en el campo como en la ciudad. La naturaleza provee de recursos didácticos, propicia el aprendizaje significativo, facilita el desarrollo de competencias no solo académicas sino para la subsistencia y la vida cotidiana, constituye un nexo de comunicación con las familias y la comunidad, se convierte en un vademécum de valores educativos. Es una lástima que las pedagogías modernas, cada vez más urbanas, se hayan ido alejando progresivamente de la naturaleza para centrarse en los libros y en la tecnología. Esto último es necesario pero debería lograrse sin perder los infinitos recursos educativos y didácticos que la naturaleza nos ofrece a los maestros.

5.-El emprendedurismo como actitud y como competencia.

En el fondo de la historia de vida del Prof. Espinoza subyace la potencia que le transmitió aquella primera escuela Normal rural en la que se formó. Seguramente, a día de hoy, tendría problemas para superar los requisitos burocráticos de la acreditación, porque no respondía adecuadamente a los estándares establecidos. Y, sin embargo, dotaba a sus estudiantes de una formación llena de vigor y estímulos. Les transmitía una idea de la profesión compleja y atractiva, simple pero

muy atenta a las necesidades que estarían llamados a afrontar en sus respectivos puestos de trabajo. Hoy en día se habla mucho del “emprendedurismo”, formar profesionales emprendedores, como competencia que las instituciones de Educación Superior deberían ser capaces de transmitir a sus estudiantes en todas las carreras. Idea interesante que muchos han criticado por ver en ella resabios de neoliberalismo y de dependencia del mercado laboral. Sin embargo, aquellas escuelas Normales rurales que describe el prof. Espinoza lo hacían con gran sencillez. Enseñaban cosas prácticas que les servirían para sobrevivir en las comunidades rurales a las que irían como profesionales. Pero, más allá de lo que aprendían, les iban transmitiendo la idea

de que deberían ser capaces de sobrevivir, de crear las condiciones necesarias para que la comunidad y ellos mismos fueran mejorando en su calidad de vida. Es decir, reforzaban esa actitud de compromiso, de enfrentamiento con la realidad que les tocara vivir sin desmoronarse, de buscar soluciones a los problemas que en cada caso se les fueran planteando tanto en la escuela como en el contexto en que vivían sus niños y niñas. Por eso, cuando oyes hablar a maestros y maestras de aquel tiempo te admiras siempre de su fortaleza, de su creatividad para hacer cosas diferentes, de su compromiso con la comunidad y sus problemas. Eran personas llenas de vitalidad. Emprendedoras.

Artículo concluido 25 de julio de 2013

Cita del artículo:

Zabalza Beraza, M.A. (2013): Enrique Espinoza Ordoñez. La agonía de construir la identidad docente. RELAdEI (Revista Latinoamericana de Educación Infantil), Vol.2(2), pp. 207-224. Publicado en <http://redaberta.usc.es/reladei>

Acerca del autor



Miguel Angel Zabalza Beraza

Departamento de Didáctica y Organización Escolar

Facultad de Ciencias de la Educación

Universidad de Santiago de Compostela, España

Mail: miguel.zabalza@usc.es

Miguel A. Zabalza, Doctor en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid. Catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Santiago de Compostela y profesor visitante de universidades de Europa e Iberoamérica. Director del grupo de investigación GIE (GI-1444). Presidente de la Asociación Iberoamericana de Docencia Universitaria (AIDU) y del Instituto Latinoamericano de Estudios sobre la Infancia (ILAdEI). Es especialista en Educación Infantil y ha publicado, individualmente o en colaboración, más de 100 libros y artículos sobre diversas temáticas educativas.